Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Mensaje once

Un hombre de Dios con el aliento de Dios

Lectura bíblica: 2 Ti. 3:14-17

2 Ti. 3:14-17—[14]Pero persiste tú en lo que has aprendido y de lo que estás convencido, sabiendo de quiénes has aprendido; [15]y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. [16]Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [17]a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

I. La máxima intención de Dios es obtener un Dios-hombre corporativo para Su manifestación corporativa; Dios no desea un buen hombre, sino un Dios-hombre, un hombre de Dios con el aliento de Dios—Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 3:16-17:

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

1 Ti. 3:15-16—[15]pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. [16]E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

2 Ti. 3:16-17—[16]Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [17]a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

A. "Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente"—Gn. 2:7:

1. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo llegó a ser el espíritu del hombre, el espíritu humano—Pr. 20:27; Job 32:8.
   Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

   Job 32:8—Pero hay un espíritu en el hombre, / y el aliento del Todopoderoso les da entendimiento.

2. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo no era la vida eterna de Dios ni el Espíritu de Dios; no obstante, debido a que el espíritu humano procede del aliento de vida de Dios, es muy cercano al Espíritu de Dios—cfr. Gn. 2:8-9.
   Gn. 2:8-9—[8]Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. [9]E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol

agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

3. Por tanto, puede haber una transmisión entre Dios el Espíritu y el espíritu del hombre, y el espíritu humano puede contactar a Dios y ser uno con Él—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él.*

B. "Sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Pnéuma Santo"—Jn. 20:22, lit.:
Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos,* y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

1. El Pnéuma Santo es el Espíritu Santo, o el Aliento Santo.
2. En el Evangelio de Juan encontramos tres palabras maravillosas: *Palabra*, *carne* y *soplo;* la Palabra es Dios, la carne es el hombre y el soplo, o aliento, es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos,* y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

3. La Palabra llegó a ser carne para realizar la redención jurídica y luego resucitó a fin de llegar a ser el Aliento Santo que mora en nosotros y nos abastece con miras a nuestra salvación orgánica—1:14, 29; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10; 10:12-13; cfr. Lm. 3:55-56.
Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Jn. 1:29—El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

1 Co. 15:45—Así también está escrito: "Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Ro. 10:12-13—[12]Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos *y es* rico para con todos los que le invocan; [13]porque: "Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo".

Lm. 3:55-56—[55]Invoqué Tu nombre, oh Jehová, / desde la fosa más profunda. [56]Has oído mi voz; no escondas / Tu oído a mi respiro, a mi clamor.

C. "Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios"—2 Ti. 3:16a:
2 Ti. 3:16—Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

1. La Escritura, la palabra de Dios, es la exhalación de Dios.

2. El hablar de Dios es la exhalación de Dios; por tanto, Su palabra es espíritu, o aliento—Jn. 6:63.
Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

D. Todo esto nos revela que ser un hombre de Dios con el aliento de Dios requiere que ejercitemos nuestro espíritu, recibamos continuamente el Espíritu e inhalemos la palabra de Dios—1 Ti. 4:7; Gá. 3:2; Ef. 6:17-18a.
1 Ti. 4:7—Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

Gá. 3:2—Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Ef. 6:17-18—[17]Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, [18]con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

II. El antídoto de la vacuna divina contra la decadencia de la iglesia es la Escritura dada por el aliento de Dios, la cual es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:14-17:

2 Ti. 3:14-17—[14]Pero persiste tú en lo que has aprendido y de lo que estás convencido, sabiendo de quiénes has aprendido; [15]y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. [16]Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [17]a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

A. La Biblia es el aliento de Dios, este aliento es el Espíritu y el Espíritu da vida—Jn. 6:63:
Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

1. Nuestra lectura de la Biblia debería consistir en que inhalemos a Dios para recibir vida, y nuestra enseñanza de la Biblia debería consistir en que exhalemos a Dios para impartir vida—Hch. 6:4.
Hch. 6:4—Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

2. Necesitamos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios impartiéndolo en otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:10; 2 Co. 3:6.
Ef. 6:17-18—[17]Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, [18]con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Hch. 6:10—Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

B. Por el lado de Dios, la Biblia es la respiración de Dios; por nuestro lado, la Biblia tiene por finalidad que recibamos el aliento de Dios que nos es útil en cuatro asuntos: enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia:

1. La enseñanza equivale a revelación; enseñar consiste en descorrer el velo para que otros puedan ver algo del Dios Triuno y Su economía—Ef. 1:17; 3:9.
Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

2. Ser redargüidos procede de la revelación que hemos visto; siempre que vemos algo de Dios, nos damos cuenta de nuestros errores, delitos, carencias y pecados, y el resultado es que somos redargüidos y reprendidos; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y nos negamos a nosotros mismos—cfr. Is. 6:1-8; Job 42:5-6; Mt. 16:24.
Is. 6:1-8—[1]El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la cola de Su manto llenaba el templo. [2]Por encima de Él había serafines, cada uno con seis alas: Con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. [3]Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; / toda la tierra está llena de Su gloria. [4]Y los cimientos del umbral se estremecieron ante la voz del que clamaba, *y* la casa se llenó de humo. [5]Entonces dije: ¡Ay de mí, porque soy muerto! / Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; / mas han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. [6]Después voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con unas tenazas. [7]Y *con él* tocó mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios, / y es quitada tu iniquidad, y limpio tu pecado. [8]Luego oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por Nosotros? Y yo respondí: Heme aquí; envíame a mí.

Job 42:5-6—[5]De oídas había oído de Ti, / mas ahora mis ojos te han visto; [6]Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / en polvo y ceniza.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

3. La corrección viene después de ser redargüidos y consiste en rectificar lo incorrecto, hacer volver a alguien al camino correcto y restaurarlo dejándolo en una condición recta—cfr. 7:13-14; Jac. 5:19-20.
Mt. 7:13-14—[13]Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella; [14]porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Jac. 5:19-20—[19]Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, [20]sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte el alma de éste, y cubrirá multitud de pecados.

4. La instrucción en justicia consiste en ser divinamente instruidos para disfrutar a Cristo como justicia que expresamos en nuestro vivir, y ser divinamente disciplinados al estar bien con Dios y con el hombre—Fil. 3:9.
Fil. 3:9—y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios *basada* en la fe;

C. El resultado de que Dios se exhale por medio de la Escritura para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia es que el hombre de Dios llega a ser cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:17:
2 Ti. 3:17—a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

1. Un hombre de Dios es un Dios-hombre, uno que participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4), con lo cual es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y de ese modo lo expresa.
Jn. 1:12-13—[12]Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; [13]los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2 P. 1:4—por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2. La respiración de Dios produce Dios-hombres; necesitamos inhalar continuamente al Dios Triuno al leer la Escritura con oración a fin de recibir revelación, redargución, corrección e instrucción en justicia.

III. Recibir la palabra de Dios como aliento de Dios a fin de estar constituidos de Dios también es recibir la palabra de Dios como espada del Espíritu a fin de darle muerte al adversario de Dios—Ef. 6:17-18a:

Ef. 6:17-18—[17]Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, [18]con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

A. Satanás no sólo es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros; a fin de confrontar a este adversario interno necesitamos experimentar el poder aniquilador de la palabra, orando sobre la palabra constante de la Biblia para que ésta llegue a ser la palabra instantánea del Espíritu—Jn. 6:63; Ef. 5:26; Ap. 2:7.
Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Ef. 5:26—para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

B. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante contenida en la Biblia llega a ser la palabra instantánea (la palabra aplicada y hablada en el momento por el Espíritu en cualquier situación), dicha palabra es el Espíritu como espada que aniquila al adversario—He. 4:12.
He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

C. Cuanto más tomamos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más se les dará muerte a los elementos negativos en nuestro ser; a la postre, el yo, el peor de todos los enemigos, el enemigo del Cuerpo, será aniquilado—cfr. Ap. 1:16; 2:16.

Ap. 1:16—Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Ap. 2:16—Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y combatiré contra ellos con la espada de Mi boca.

D. Siempre que nos sentimos perturbados por algo negativo presente en nuestro interior, deberíamos tomar la palabra de Dios con toda oración en el espíritu; cuando los elementos negativos en nosotros son aniquilados al orar-leer, el Señor es victorioso.

E. Somos preservados en la vida de iglesia y en el ministerio al recibir la palabra como Espíritu para que sea la espada aniquiladora, la cual es un antibiótico espiritual que mata los "gérmenes" presentes en nuestro interior a fin de que podamos llevar una vida del Cuerpo saludable, esto es, una vida de iglesia saludable.

F. Los vencedores guardan la palabra del Señor al acudir siempre al Señor para contactarlo como palabra viviente contenida en la palabra escrita a fin de que Él pueda llegar a ser la palabra aplicada como Espíritu que imparte y que está en ellos—3:8; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

Ap. 3:8—Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 5:39-40—[39]Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. [40]Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

G. Los vencedores están plenamente constituidos del Espíritu como palabra de Dios a fin de ser la novia de Cristo y el nuevo hombre, el hombre corporativo de Dios con el aliento de Dios como espada aniquiladora para la destrucción de los enemigos de Dios y la manifestación de los hijos de Dios—Ap. 2:7; 22:17a; 19:13-15; 2 Ts. 2:8.

Ap. 2:7—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

Ap. 22:17—Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Ap. 19:13-15—[13]Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios. [14]Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, blanco *y* limpio, le seguían en caballos blancos. [15]De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las pastoreará con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.

2 Ts. 2:8—Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida;

© 2026 Living Stream Ministry